

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

AZCONA PASTOR, José Manuel. *Los designios de la emigración vasca y navarra hacia Cuba (1492-1936)*. Madrid: Sílex, 2020. 812 p. ISBN: 978-84-7737-584-5.

El estudio sobre la emigración, presencia y actividad de los vascos en América, capítulos todos ellos recientemente englobados en la práctica política y lenguaje historiográfico bajo el paraguas conceptual de la "diáspora vasca", no puede considerarse ya, a estas alturas, un ámbito temático ni nuevo ni desconocido. Esto es así, además, a pesar de su relativa juventud: todavía no hace mucho tiempo conmemorábamos el cincuentenario de la primera edición, en 1975, de la seminal obra de William Douglass y Jon Bilbao *Amerikanuak. Basques in the New World*, que es unánimemente considerada como la primera obra científica que abordó, desde una perspectiva omnicomprendiva, este fenómeno. Desde esa fecha, y muy especialmente con el impulso que en todos los sentidos recibió el "vasco-americanismo" con motivo de diversos centenarios, comenzando por las celebraciones de 1992, lo que no pasaba de ser un campo de estudio exótico para quien estuviera interesado en la historia vasca (muy parecido en lo socio-cultural, algo distinto en lo político y económico, pero sí muy distante en lo geográfico) se fue conformando, progresivamente, como un prometedor espacio para el avance investigador. La introducción de diferentes perspectivas de análisis, el interés creciente por la temática dentro y fuera del mundo investigador, y las mayores facilidades para el acceso de fuentes, bibliografía y el contacto entre investigadores gracias a la revolución digital de la información, son elementos que sin duda han contribuido a que durante las últimas décadas, y sobre todo a lo largo de este siglo XXI, el panorama de los estudios sobre la diáspora vasca sea, a la vez, el de un terreno maduro en sus realizaciones pero a la vez abonado para un progresivo avance en nuevas investigaciones. La obra que aquí reseñamos es buen ejemplo de esta realidad bifronte, ya que nos encontramos ante un libro que combina ambos aspectos.

Por un lado, como ya se apunta desde el título, este trabajo se presenta con una vocación generalista: la de ofrecer una visión cronológicamente amplia de la evolución de la presencia, actividades, organización y vinculaciones de los vascos con la isla de Cuba, desde los primeros momentos de la conquista hasta el año 1936 (fecha final marcada por el arranque de la Guerra Civil española). Cabría preguntarse el porqué de haber elegido esta fecha como punto final, y no, por ejemplo, el fin de la colonización española o, simplemente y adentrándose ya en una perspectiva de historia inmediata, hasta los últimos decenios. En el capítulo final de la obra apenas se señala que estos hechos más recientes "se alejan del objetivo de este libro y de las fechas que hemos acotado". Una buena explicación podría ser que incluir el periodo posterior a 1936 –con toda la complejidad añadida de estudiar fenómenos como el exilio, o más tardíamente el impacto de la Revolución Cubana en el devenir de la colonia vasca de la isla y las nuevas vinculaciones surgidas con posterioridad al cambio político– haría inviable un volumen que, ya de por sí, es lo

suficientemente voluminoso. Quizá una hipotética segunda parte de este libro podría servir como adecuado complemento.

Incluye, además, a dos componentes que, si bien en ocasiones aparecen de modo separado, en otros muchos casos siguieron pautas y se imbricaron en acciones colectivas conjuntas: vascos (o mejor dicho, por usar lenguaje histórico, "vascongados"¹) y navarros. En el caso de Cuba, el ejemplo más paradigmático de ello es que la primera asociación de socorros mutuos fuera la llamada Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia (siglo XIX), muestra de que la historia de ambos colectivos se halló, durante mucho tiempo, extraordinariamente imbricada.

Por otro lado, además, la obra también incluye perspectivas de análisis histórico basadas en el uso de fuentes primarias, para ofrecer de este modo un balance complementario respecto al análisis de las fuentes secundarias o bibliográficas. Muestra de ello son los seis anexos que acompañan a la obra, que presentan unos abundantes y útiles datos obtenidos del trabajo en diferentes archivos, cuya utilidad supera los objetivos de esta obra. Entre tales anexos destacan, principalmente, diversos listados de emigrantes vascos en Cuba durante el siglo XIX, así como un listado comprensivo de los buques que durante varios años en ese mismo siglo XIX conectaron el puerto de Bilbao directamente con la isla de Cuba.

No obstante, la base principal de esta obra radica en la utilización profusa y detallada de la producción historiográfica actualmente disponible sobre esta parcela concreta de la historia de la diáspora vasca, combinando además el uso de libros y artículos publicados tanto en España como en Cuba y otros países americanos. La labor heurística realizada por el autor se muestra claramente en la relación bibliográfica incluida al final de la obra, en la que no se pueden apreciar carencias relevantes sobre la materia. Esta bibliografía, además, es glosada de manera abundante, llegando incluso a constituir en algunos momentos parte vertebrador del relato, mostrando de este modo que, a pesar de no haber recibido la misma atención que la presencia vasca en otros territorios, la diáspora vasca en Cuba cuenta ya, sin embargo, con un sólido corpus bibliográfico. Esta obra, por lo tanto, puede y debe entenderse como un actualizado estado de la cuestión respecto a la historiografía vasco-cubanista, cumpliendo así con el objetivo de ofrecer en un relato organizado lo que conocemos, y lo que nos gustaría conocer en un futuro, sobre la historia de los vascos en Cuba.

Para ello, la estructura de la obra presenta un discurso que combina lo cronológico con lo temático. Este carácter híbrido se percibe en la selección de los títulos que avanzan el contenido de cada capítulo. El cuerpo principal de la obra se halla dividido de este modo en once capítulos (a los que se añaden introducción, anexos y bibliografía). La particular historia de Cuba en el contexto del imperio español en América, sobre todo en comparación con los territorios continentales americanos de dicho imperio que obtuvieron su independencia entre las décadas de 1810 y 1820, hace que no se pueda aplicar aquí la tradicional división que se suele establecer en otros países de gran tradición inmigratoria vasca (como Argentina y Uruguay, por ejemplo) entre un periodo colonial que abarcaría hasta comienzos del siglo XIX y un periodo "nacional" a partir de ese momento. Esto eleva la complejidad

¹ En la primera de sus acepciones aceptadas por la Academia de la Lengua, que hace referencia a las tres provincias de Álava/Araba, Gipuzkoa y Bizkaia.

de la periodización: técnicamente Cuba siguió en un estado colonial hasta fines del siglo XIX, pero es evidente que durante el siglo XIX las transformaciones sociales, económicas, poblacionales e incluso políticas hacen que la historia cubana en ese siglo tenga muchas diferencias frente a siglos precedentes. Más aún, centrándonos en el caso particular de los procesos migratorios intercontinentales que se sitúan en la base de la existencia de la colectividad vasco-cubana, la inmigración vasca que recibe Cuba a lo largo del siglo XIX resulta caracterológica y tipológicamente más próxima a la que se estaba produciendo de modo simultáneo a otras zonas del mismo continente americano, solo que ya eran estados independientes y no territorios coloniales. El autor resuelve el dilema mediante una estructura que, respetando en gran medida el decurso temporal, no se centra exclusivamente en lo cronológico sino que pone el acento en unidades temáticas.

No obstante, como hemos señalado, la cronología es importante y no puede ser soslayada en un discurso coherente. De este modo, se puede apreciar cómo los cuatro primeros capítulos se centran principal, aunque no exclusivamente, en los siglos XVI al XVIII, lo que podríamos llamar el momento colonial "clásico", cuando Cuba era solamente una más de las extensas posesiones españolas en el continente. Se analizan así cuestiones como las motivaciones, modos y cuantificación de la emigración vasca a Cuba en esos siglos (cap. 1 y 2), abundando además en un marco comparativo con otros territorios vecinos, e ilustrándolo con casos particulares significativos. Lo mismo ocurre con los siguientes tres capítulos, dedicados sucesivamente a "La trata de negros"², "Las Reales Sociedades de los Amigos del Comercio de La Habana y Santiago de Cuba" y "Comercio de Ultramar", si bien en estos casos la propia lógica temática ha llevado al autor a romper, en cierto modo, el rígido corsé de la cronología y los periodos históricos establecidos, por exigencia de la continuidad de unas actividades que se desarrollaron sin solución de continuidad hasta bien entrado el siglo XIX, es decir, en el siglo colonial "extendido" de Cuba. Buena muestra de ello es, por ejemplo, el caso de los negreros vascos, cuyas primeras menciones de actividad en Cuba ya se constatan en fechas muy tempranas, pero que alcanzarían en volumen y transcendencia social una mayor importancia ya en el siglo XIX, cuando se destacaron los que la historiografía no duda en calificar de mayores traficantes vascos de esclavos, como es el caso de Zulueta, Aldama o Calvo –que merecen un apartado específico dentro de este capítulo–.

Posteriormente, el análisis centra más abiertamente en el siglo XIX, que es de hecho el momento en el que, desde la perspectiva de la emigración vasco-navarra, Cuba se convierte en uno de los destinos principales de dicha corriente migratoria, no solo haciendo que la colonia de residentes vasco-navarros en la isla aumentara hasta niveles nunca antes alcanzados, sino que su gravitación los llevaría a generar ámbitos de actuación colectiva que incidirían tanto en la propia Cuba como, de reflejo, en sus sociedades de origen. El capítulo sexto ofrece, de este modo, una visión general del proceso migratorio en el siglo XIX, analizando los ámbitos económicos de actuación preferente de los inmigrantes vascos, los destinos geográficos en los que se asentaron dentro de la isla, así como una mención, no por menor menos importante, del grupo de vascos norpirenáticos, de ciudadanía francesa, que también se sumaron a esta corriente y acabarían por integrarse en el

² Negocio en el que no tuvieron ningún impedimento ni legal ni ético para participar muchos vasco-navarros.

colectivo vasco de la isla. El capítulo séptimo, por su parte, incide en una de las cuestiones que centraron el debate mediático y político en el País Vasco durante el siglo XIX en torno a la emigración: las condiciones del viaje y los problemas derivados de la existencia de una demanda de transporte que no siempre era cubierta con los estándares mínimos de calidad y salubridad. Para ello el autor realiza un exhaustivo vaciado de los pleitos judiciales derivados del tráfico interatlántico conservados en el Archivo Foral de Bizkaia, que abarcan desde inicios del siglo XVI hasta fines del XIX, y que nos ofrece además un panorama muy detallado de la variopinta actividad que los vascos que emigraron a Cuba intentaron llevar a cabo en su lugar de destino.

Mención aparte merece el capítulo octavo, dedicado a presentar la historia del primer emprendimiento colectivo moderno desarrollado por los vascos en Cuba, y cuya actividad se ha extendido desde el último cuarto del siglo XIX hasta la actualidad: la ya mencionada Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia de La Habana, cuyas ramificaciones se extendieron y extienden a toda la isla. Aprovechando la existencia de diversos trabajos que han estudiado el origen, objetivos, actividades y evolución de esta Asociación, especialmente el estudio histórico de la Asociación de Alberto Irigoyen Artetxe, así como el ensayo de Miguel Iturria Savón sobre la *Memoria documental de los vascos de La Habana*, que tienen el mérito añadido de haber publicado una amplia selección de los fondos documentales de esta entidad³.

Finalmente, los tres capítulos finales se centran en diversos elementos de ruptura y cambio que vinieron de la mano de la crisis del dominio colonial español, la derrota de España en la guerra hispano-norteamericana de 1898 que acabó con la cesión de sus posesiones en América y Asia, así como los efectos que dicha crisis produjo en la metrópoli. El capítulo noveno se centra, de este modo, en estudiar la participación vasca en las dos guerras de independencia cubana, remontándose de este modo hasta 1868, fecha en la que se desató la Guerra de los Diez Años. Es el momento en el que las tres provincias vascongadas enviarían el que puede considerarse como último ejército foral (en el sentido de que fue reclutado y financiado por las tres diputaciones en un momento en el que las tres provincias aún no estaban incluidas en el sistema de reclutamiento obligatorio del servicio militar). De ahí pasa al impacto de la segunda guerra, la de 1895-1898, tanto en la propia colectividad vasco-cubana como en el País Vasco: la reacción ante los reclutamientos, los prófugos y desertores, los heridos y muertos, la información sobre la guerra y las campañas de aliento patriótico que se produjeron en el País Vasco como en otras regiones españolas; y finalmente el dolor por la derrota y los problemas de reparación de heridos y damnificados por la contienda. Seguidamente, se analiza el modo en el que el naciente nacionalismo vasco se fue progresivamente vinculando a la colectividad vasco-cubana, comenzando por el modo en el que se posicionó durante la guerra (es conocido el hecho de que el fundador del Partido Nacionalista Vasco, Sabino Arana, fue encarcelado en 1902 tras haber enviado un telegrama al presidente de Estados Unidos felicitándole por haber concedido la independencia a Cuba). Finalmente, el autor hace una reflexión sobre las élites políticas y económicas de la colectividad vasca, cuya proyección no se limitaba a la isla sino que estuvo siempre implicada en la dirección política y la actividad

³ Dichos fondos documentales se hallan digitalizados y disponibles para cualquier investigación de forma abierta en la web <http://urazandi.euskaletxeak.eus>

económica en la metrópoli, y que se vio obligada a reacomodarse a causa del cese del dominio español.

El libro se cierra con una profunda selección documental en forma de anexos, que constituyen un buen complemento que ilustra el contenido de la obra; y se completa con la exhaustiva bibliografía que, como ya hemos señalado, es una buena muestra de la madurez que se ha alcanzado en el mundo de los estudios vasco-cubanos en las últimas décadas. Una madurez esta, en todo caso, que no nos debe ocultar que este trabajo, lejos de ser el cierre de una investigación, ha de ser entendido como un acicate para continuar profundizando en el conocimiento de la historia, actividad, vinculaciones y proyección de la colectividad vasca de Cuba.

Óscar Álvarez Gila
Universidad del País Vasco
oscar.alvarez@ehu.eus